



# El nido de la urraca

## Un cuento popular del Reino Unido

Había una vez, hace mucho tiempo, un mundo en el que los pájaros no sabían construir nidos. Ninguno, excepto la urraca. El nido de la urraca la mantenía cubierta y bien protegida. Los demás pájaros admiraban el nido de la urraca. Hablaban y gorjeaban sobre ese maravilloso nido y deseaban poder construir uno para mantener a salvo a sus crías. Así que un día todos fueron a pedirle a la urraca que les enseñara cómo construir un nido.

La urraca accedió a ayudarles y reunió a todos los pájaros a su alrededor para enseñarles a construir un nido ingenioso. Primero, cogió un poco de barro e hizo con él una torta redonda de barro.

" ¡Oh, así es como hace!", gritó el tordo, y se echó a volar. Por eso los tordos construyen nidos de barro.

A continuación, la urraca cogió unas ramitas y las colocó alrededor de la torta de barro.

" ¡Ah, ahora ya lo sé todo!", dijo el mirlo, y echó a volar. Y así es como los mirlos construyen sus nidos hasta el día de hoy.



La urraca cogió más barro y lo puso alrededor de las ramas.

"¡Vaya, eso es bastante obvio!" dijo el viejo y sabio búho, y se fue volando. Desde entonces, los búhos hacen sus mejores nidos.

Y después la urraca cogió algunas ramitas más, las entretrejió y las enroscó alrededor del exterior del nido.

"¡Qué buen nido!", dijo el gorrión, y se marchó. Y hasta la fecha, los gorriones hacen nidos bastante desordenados y desaliñados.

A continuación, la urraca cogió algunas de sus plumas y forró el nido con ellas, para que el interior fuera agradable y cómodo.

"¡Eso me gusta!", gritó el estornino, y echó a volar. He aquí por qué los estorninos tienen nidos tan cómodos.

Y así sucesivamente. Cada pájaro aprendió una o dos cosas de la urraca, pero ninguno de ellos esperó hasta el final para escuchar todas las instrucciones. La urraca siguió trabajando y trabajando, sin darse cuenta de que los pájaros volaban uno tras otro.

Al final, el único pájaro que quedó fue la tórtola. La tórtola es un poco despistada y no había prestado demasiada atención a nada de lo que había hecho la urraca. En cambio, no paraba de emitir su grito sin sentido: "Toma dos, Taffy, toma dos-o-o-o".

Finalmente, la urraca oyó el absurdo canto de la tórtola, justo cuando cogía una ramita para ponerla en el nido. Y la urraca le respondió a la tórtola: "¡No, con una basta!".

Pero, por supuesto, la tórtola tonta siguió gritando: "Coge dos, Taffy, coge dos-o-o-o".

La urraca se percató de que la tórtola no la escuchaba y se sintió frustrada. Repitió con voz fuerte: "Te he dicho que con una basta".

Pero la tórtola siguió gritando: "Toma dos, Taffy, toma dos-o-o-o".

La urraca levantó la vista y no vio a nadie cerca además de la tórtola tonta. Se enfadó, se fue volando y se negó a volver a explicar a los pájaros cómo construir nidos. Y, por ello, cada pájaro construye su nido de forma distinta.

